

Revista de la Facultad de Comunicación Audiovisual - Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

INTERSECCIÓN

Volúmen 3. Número. 6

JULIO
DICIEMBRE
20
25



POLITÉCNICO COLOMBIANO
Jaime Isaza Cadavid

NOTA EDITORIAL

La Facultad de Comunicación Audiovisual del Politécnico Colombiano “Jaime Isaza Cadavid” entrega a los lectores la revista Intersección. Una revista que, aunque formaba parte desde hace unos años del conjunto de publicaciones de esta facultad, tenía una naturaleza, objetivos y destinación diferentes.

La revista Intersección nació por iniciativa de la profesora e investigadora Mónica María Valle Flórez quien vio en ella la oportunidad de divulgar avances y resultados de investigación en el área de la comunicación organizacional, la gastronomía y el turismo y, con estos objetivos, conoció cinco ediciones. Pero desde hace tres años, cuando tomamos la dirección de la revista Luciérnaga, también de la facultad, acordamos que esta última fuera la que sirviera como canal de divulgación académica en todos los campos de la comunicación y de algunas disciplinas afines y, en consecuencia, convertimos Intersección en una revista de estudiantes, una revista de la comunidad.

Aunque este anhelo tenía, como acabo de afirmar, ya un poco más de un par de años, sólo hasta este, el segundo semestre de 2025, se hace realidad. La revista Intersección, que hoy entregamos al escrutinio de la comunidad politecniana, reúne textos de muy diversos orígenes. En la convocatoria que la hizo posible, quisimos buscar la participación de estudiantes y profesores de nuestra facultad y de otras, de manera que pudieran confirmarnos sus producciones personales en diferentes géneros (poesía, crónica, ensayo, guiones).

Lejos de cualquier pretensión académica o científica, la revista Intersección busca apoyar la producción de la comunidad que no aspira, ni tiene la intención, de realizar actividades de investigación. Su objetivo es la creación individual y privilegia la inspiración poética por encima de la reflexión sesuda o los resultados de la aplicación del método científico.

Esperemos que esta publicación, nueva en su orientación, logre en la comunidad la acogida que esperamos y se convierta en el mediano plazo en una plataforma de expresión literaria o de crítica cultural porque, con Nicolás Gómez Dávila, creemos que *cuando el objeto pierde plenitud sensual para convertirse en instrumento o en signo, la realidad se desvanece y Dios se esfuma*”.

Juan Fernando Duarte Borrero

Editor.

CONTENIDO

Ensayos

La debilidad del poderoso -----	Raúl Alberto Henao Vélez	pág. 5
Cielo Perturbador, Guayabo Eterno -----	Mateo Aristizábal Quintero	8
¿Actuamos con conciencia moral en las aulas? -----	Carolina Álvarez Isaza	10
Ser Cuerpo -----	Marlon Ramírez Piza	12
Sigo el camino -----	Sofía Murillo Jiménez	13

Foto Ensayos

Complicidades de cuerpos y sus cambios -----	María Cristina García, César Augusto Cadavid Valderrama, Andrés Mora Pérez, Johan Buitrago Vallejo, Alí Cham Sánchez	14
Hilarnos en gestos, travesías y cuestiones -----	María Cristina García, César Augusto Cadavid Valderrama, Andrés Mora Pérez, Johan Buitrago Vallejo, Alí Cham Sánchez	18
Más allá de los rótulos- Cuerpos escolares -----	María Cristina García, Rosa María Londoño Tabares, César Augusto Cadavid Valderrama, Andrés Mora Pérez	22
Trazos femeninos en la experiencia escolar -----	María Cristina García, Rosa María Londoño Tabares, César Augusto Cadavid Valderrama, Andrés Mora Pérez	26

Cuentos

El obrero y la reina -----	Alexis Fernando Oliveroz Osorio	30
El veneno de la cobra -----	Mateo Aristizábal Quintero	32
Elvia -----	Juan Diego Riaño	34
Entre sombras y liviandad -----	Nichole Emilio Orozco Montoya	35
Fenómeno en las tinieblas de mi habitación -----	Diana Julieth Cardona Palacio	36
¿Loquera, o lo-que-era?-----	Juan Andrés Restrepo Vasco	38
Quinchía, costuras de la memoria -----	Claudia Fernanda Castaño Usma	41

Relato -----	Laura Sofia González Marín	43
Serie cuentos cortos -----	Sara Uribe Hincapié	44
Poesías		
La Muerte Es -----	Daniel Estiben Márquez Vásquez	50
Lo Que Nadie Vio -----	Alejandro Arbeláez Ocampo	51
Guiones		
Sabor de la venganza -----	Samuel Santamaria Rico	52

La debilidad del poderoso

No tengo ninguna objeción del aforismo popular que dice: *frente a la muerte todos somos iguales*. Lo veo como un consuelo para el humilde al cual le permite vivir con la esperanza de equidad y para el poderoso al que le establece un límite para su poder terrenal. Sin embargo, he comprobado que no es necesario morir para evidenciar que, frente a ciertas situaciones de la vida, el poderoso es débil y el débil puede llegar a demostrar gran valor.

En el momento en que recibí el encargo de realizar este documental dudé en aceptarlo, sobre todo por las advertencias de orden público de la región donde debía grabarlo y sin dejar atrás el hecho de que una cámara de video es un arma para los que temen ser identificados y, en este sentido, no son pocos los reporteros asesinados por los grupos armados ilegales. A pesar de lo anterior, el tema del documental para el cual me contrataban, que debía de narrar las expresiones artísticas de las comunidades indígenas de sectores rurales de Ituango, era mi mayor motivación, dada mi formación como artista. Acepté el reto de hacer el documental tal vez por el valor que me dio mi juventud de aquellos días, el interés por el tema o simplemente por la emoción de desafiar el peligro.

Durante la preproducción el comandante paramilitar de la zona aprobó mi ingreso para el rodaje y al menos conté desde la distancia con su permiso. Esto no era prenda de garantía para mi seguridad, pero era mejor que nada. El permiso exigía no grabar a ningún miembro de este grupo irregular, no preguntar, ni grabar nada más allá del tema y, por supuesto, el material de grabación debía ser revisado por el comandante. Antes del rodaje, mi contacto en la comunidad me había sugerido llevar golosinas a los niños que solían rodear a los extraños que llegaban, por mi experiencia sabía que estos serían mis aliados siempre que salía de rodaje, tal vez por la novedad, la cámara, los trípodes y parafernalia propia del rodaje que les llamaba la atención. Por esta razón, compré una gama variada y abundante de chocolates, dulces, bombones y otros encantos para el paladar de los niños. Sin más, salí de la ciudad a ponerle el pecho a las dificultades con la esperanza de realizar un documental del cual me sintiera orgulloso.

Luego de siete horas de viaje, al principio en auto y luego a pie, con la cámara y equipaje a lomo de mula recorrimos el borde del río Cauca por horas hasta llegar a un caserío donde efectivamente fuimos recibidos alegremente por una gran cantidad de niños que me rodearon y me preguntaban que si les había llevado algo, entonces saqué una buena porción de mis dulces y se los repartí. Todo sucedía mientras que a la distancia lograba observar de reojo, sin confrontar sus miradas, a varios hombres armados, vestidos de camuflaje, entre los cuales sobresalía en el centro un hombre moreno, alto y corpulento que me miraba detenidamente mientras les musitaba algo a sus subalternos. Sentí un miedo tan grande comparado con el deseo de no demostrarles mi temor, así tuve que controlar un ligero temblor que se iniciaba en mis manos. Ese primer día logré realizar las primeras entrevistas a algunos artistas de la comunidad indígena, no sin la permanente presencia del comandante detrás de la cámara que no perdía ni uno solo de mis movimientos, de mis preguntas y mis palabras. Su presencia durante todos los cuatro días de rodaje fue permanente, nunca me hablaba, solo me observaba, impertérrito, sin gestos, sin dirigirse a mí, lo que daba mayor desconfianza de lo que podía estar pensando.

Al tercer día de grabación, luego de la hora del almuerzo me senté a reposar antes de reiniciar mi labor y como siempre, estaba rodeado de niños que me hacían preguntas, y esto era tal vez el momento más tenso, porque las preguntas que hacían, aunque eran cándidas en términos

generales, no se sabía con que iban a salir y hasta donde podía contestarlas. En estos momentos, el comandante con dos o tres de sus guardaespaldas estaba cerca de mí, espiando mis palabras y lo que les podía contar a los niños. Recuerdo nítidamente que uno de los niños me preguntó cómo eran los carros, no podía comprender por qué no conocían los carros. En la década de los noventa aún no había llegado el internet a Colombia y la televisión no existía en ese caserío, pues no había electricidad, las baterías de la cámara solo las podía recargar con una pequeña planta que usaban de noche para iluminar las pocas casas, sobre todo, cuando no había luna.

Lo que más me sorprendió en ese momento fue la invitación que estos niños, algunos mayorcitos, me hicieron para que cruzáramos el río Cauca nadando, el segundo río de mayor extensión en Colombia, no podía creer que fueran capaces de hacerlo. Por su propia iniciativa, armaron una competencia que consistía en que el que llegará primero al otro lado recibiría de mi parte una importante cantidad de dulces como premio, no supe que contestar, el comandante y sus tres hombres a pocos metros de donde yo estaba con los chicos, oían y miraban de reojo atentos a mi respuesta. Guardé silencio mientras pensaba que responder, pensé hasta en lanzarme al agua con ellos, nadar, llegar primero para eludir la respuesta, pero mi recuerdo traumático de ver ahogarse a un amigo en el río Cauca años atrás me lo impidió. Finalmente les respondí que sí, que le daría un puñado de dulces, chocolates y bombones al que llegara primero, y no había terminado, cuando ya todos se habían lanzado al agua. Todo terminó bien, le di el puñado de dulces al ganador y el comandante sin gesto de aprobación, ni reprobación me dejó vivir.

El cuarto día, en las horas de la madrugada y antes de terminar mi rodaje, decidí subir a una pequeña montaña que rodeaba el caserío para hacer unas tomas de contexto y ubicación para el documental. Por la hora tan temprana los chicos aun dormían y no me acompañaron, a esta altura ya había logrado construir una cierta empatía con ellos y hasta me hacían falta. Cargué mi cámara, el trípode y subí la loma de la montaña. En la cima se veía el caserío a mis pies y el río que se estrechaba en ese punto por el cañón que creaban las montañas y en ese momento valoré aún más a aquellos niños, que sin temor a ahogarse, cruzaban el río como si fuera una piscina. Me senté sobre la hierba durante unos momentos para tomar aire antes de alistar los equipos para grabar el hermoso amanecer que comenzaba a iluminarlo todo. El sol despuntaba entre las altas montañas y anunciaba un sol canicular y húmedo como el que suele hacer en esta región. Daba gracias a la vida y al Creador por permitirme vivir esta experiencia y por estar con vida, al menos hasta ese momento de mi rodaje.

Ya con mi cámara sobre el trípode inicié una serie de tomas y todo estaba tranquilo hasta el momento en que sentí que algo o alguien se me acercaba por la espalda, no quise voltear mi mirada, preferí girar la cámara un poco hacia atrás como si fuese a iniciar un nuevo paneo para ver si era uno de los chicos que venían hacia mí, mi asombro fue enorme cuando descubrí que quien venía hacia mí era el comandante paramilitar, solo, sin guardaespaldas, como nunca lo había visto. Temblé, mi corazón se agitó, mi respiración se cortó. Yo, que hasta hace unos segundos había agradecido a la vida por permitirme salir con vida de este rodaje, en este momento, recé por que fuera real ese agradecimiento. Ver a este comandante buscándome en el momento en que estábamos solos, me dio la clara señal de que me quería hacer daño aprovechando la ausencia de testigos. A pocos metros de él tuve la seguridad de que no habría escapatoria de mi fatal final.

El comandante finalmente llegó y se paró a mi lado, fingí no haberlo visto, me hice el sorprendido y lo saludé con cierta reverencia y con un estilo casual que en el último segundo logré planear. Hice otra toma del amanecer y con voz entre cortada se me ocurrió romper el silencio con una frase de admiración acerca de la belleza y grandeza del paisaje, de la naturaleza, la insignificancia de nuestra existencia y cuanta palabra elocuente se me ocurría y que de alguna manera tuviera su aprobación. Quería que completara con sus palabras la belleza del paisaje que nos rodeaba, que dijera algo, pero no hubo respuesta. Un incómodo silencio se prolongó por segundos que parecieron una eternidad. Así nos quedamos por un buen rato, en mi interior sentí que mi final se acercaba, repasaba mis actos de los últimos días y no comprendía que podía haber hecho mal o de forma imprudente que lo ofendiera, entonces, presentía que en cualquier momento sacaría su pistola, me diría los motivos de mi asesinato y dispararía. Finalmente, miró a su alrededor como para confirmar que nadie nos veía, me llamo por mi nombre, lo miré, el evadió mi mirada como lo hacen los asesinos, luego extendió su mano derecha y con una voz ronca me dijo: ¿puede darme algunos de sus dulces?

Yo no lo podía creer, lo seguía mirando, creía que me iba a decir algo más, que los dulces eran solo una distracción o el preámbulo para sus verdaderas intenciones, solo cuando vi que su mano derecha continuaba extendida logré reaccionar y creer que era verdad. Aterrado lleve mi mano al bolsillo donde habían sobrado dulces del día anterior, saqué todos los que tenía y se los di. El dio media vuelta y se marchó, no dijo gracias, no me dijo nada más, mientras se alejaba destapó uno de los dulces y se lo llevó a la boca. Yo no dejé de mirarlo. Los pájaros iniciaban sus cantos y los loros, que en aquel sector abundan, iniciaron su parloteo y su bulla mientras yo veía al comandante paramilitar más poderoso de la zona salir satisfecho porque un desconocido calmó su deseo de chupar unos dulces. Ese día terminé mi rodaje y me fui del caserío, que años más tarde, anegaría de agua la represa de Ituango, la más grande del país. Aquel día me fui de aquel caserío indígena sin que el comandante y sus guardaespaldas me vigilaran como siempre solían hacerlo. Le dejé a mi contacto indígena los dulces que me sobraron para que los repartiera entre los niños y el comandante. No comprendió esta solicitud, me miro extrañado, le insistí y le dije que, tras mi partida, se los entregara.

El valor de estos pequeños niños para cruzar ese caudaloso río y la debilidad inconfesa de un hombre poderoso que mostraba gusto por los dulces fue algo que me impresionó de este episodio de mi vida. El documental finalmente se realizó, se lo llevaron a la comunidad, pero no pudieron verlo porque no tenían televisión, eso fue una total ironía. En el documental no pude hablar, ni del valor de estos niños, ni de la debilidad del comandante por los dulces, no tanto porque no hicieran parte del tema central del documental, sino porque cualquiera de los dos sucesos podía darse para malentendidos, en el caso de los niños, podría significar el descuido de sus padres y en el caso del comandante, porque yo podría correr peligro al publicarlo. Esto me dejó claro que, a pesar de que el género narrativo del documental suele asociarse con la verdad, también es cierto que este género deja por fuera del lente lo esencial de una historia, y sobre todo, de la vida. Entendí que hasta los poderosos tiene su humanidad.

CIELO PERTURBADOR, GUAYABO ETERNO

A Diego Gonzales, amigo incondicional.

Abrió los ojos y despertó en un cielo crepuscular que se fue convirtiendo en incontables colores hermosos, colores que jamás había visto con tanto detalle. Solo las ondas de la cortina que simulaban una marea cambiante cuando llegaba una leve brisa le hizo distraerse de aquella noche en el día, que simulaba una obra de Van Gogh.

Miró a los ojos de su único acompañante, lo vio tan hermoso como el Aquiles por fuera de las batallas con su mirada conquistadora de reinas, a esos ojos le cambió el café profundo por un azul reluciente casi enceguecedor, era como observar a una persona nueva bajo un disfraz que conocía con defectos, pero los había olvidado, solo podía ver a un dios perfecto e imponente.

Bajó su atención y se fijó en su índice, vio las infinitas líneas de su huella, aquellas en que nunca había prestado atención, esta vez no vio el dedo encargado de señalar algo sino la obra maestra de su creador, la herramienta para tomar las cosas, su identidad, las líneas que nadie más tenía en el mismo orden ni formando la misma figura.

Por primera vez en las últimas tres horas tuvo la consciencia suficiente para darse cuenta de la tranquilidad que lo poseía, de lo bello de existir, no conocía el significado de la tristeza, también había olvidado esa palabra de su léxico, pues había dejado de pelear con lo que estaba sintiendo y se había dedicado a disfrutar lo que acontecía, se había dejado llevar.

Llevó consigo a Alejandro, tomándolo de la mano, casi cargándolo pero sin sentir el peso que la gravedad oculta le daba a su cuerpo; lo llevó al jardín donde vieron que los arboles sentían, caminaban, hablaban. Estaban viendo sin ver, no eran dueños de su cuerpo pero lo utilizaban caminando en medio del patio, sobre césped recién cortado que les hacía simular un camino de algodón, una vía sin púas, sin piedras, sin vacíos, sin puntas afiladas, estaban caminando con dirección a un cielo nunca antes visto, nunca antes soñado, estaban en el lugar de las maravillas, estaban levitando.

Terminó la tarde y llegó la luna, la verdadera, la de los cráteres, la imposible, la distante, la luna, sí, la luna, la que no posee luz propia, esa de los enamorados. Por fin la agonía de sus tripas lo condujo a parpadear, a sentirse humano, a ver el tronco de madera en su lugar de siempre, a las picaduras incómodas de los zancudos, viva y legítima agonía sinónimo de que tenía hambre.

Volvió a la realidad y esta vez sí abrió los ojos para ver el mundo de los esfuerzos, las dificultades, los logros, su hijo, su novio, el sol sofocante claramente diferente a la noche de la luna, volvió a la realidad para ver una cortina simple y estática, volvió a la realidad de las enfermedades y el efecto devastador, pasajero y dañino de la droga alucinante que se lo había llevado a una tranquilidad depresiva.

Sufrió su guayabo en los siguientes tres días, pero no guayabo moral por haber consumido por primera vez y por decisión propia una sustancia química psicoactiva, sino el guayabo de reconocer a la tristeza como una parte de sí, esa tristeza que llegó cuando el efecto somnoliente lo abandonó, el guayabo depresivo de perder su tranquilidad inducida, de volver a la realidad de sus deudas, sus madrugones, su trabajo, al guayabo tóxico de saber y sentirse humano y perder el poder no divino sino maligno de olvidarse de sí, el efecto adictivo de la droga le estaba haciendo olvidar lo que era la vida, lo estaba haciendo pensar que estarse dopado era vivir.

Estaba olvidado el sexo, sus capacidades, estaba olvidando el placer de saludar a su madre cada mañana, estaba olvidando ser padre, estaba olvidando vivir.

Mateo Aristizabal Quintero

24 de septiembre de 2024

Reflexión: Carolina Álvarez Isaza

¿Actuamos con conciencia moral en las aulas?

Este texto me lleva a reflexionar sobre unas preguntas que, aunque incómodas, son absolutamente necesarias: ¿actuamos los maestros con verdadera conciencia moral en nuestras aulas? ¿Estamos realmente siendo justos e inclusivos con todos nuestros estudiantes, especialmente con aquellos cuyas realidades son distintas o más complejas? Por supuesto, hablar de inclusión no es simplemente abrirle la puerta del aula a todos, sino preguntarnos si cada uno de ellos puede aprender, desarrollarse y sentirse valorado como ser humano. Como plantea Hannah Arendt (1994), el problema muchas veces no es la maldad en sí, sino la falta de reflexión: la banalidad del mal aparece cuando actuamos sin pensar, sin cuestionar lo que hacemos día a día. Y claro, esto no significa que quienes enseñamos seamos malas personas, pero sí puede pasar que, sin darnos cuenta, estemos reproduciendo prácticas injustas solo porque "así se ha hecho siempre". ¿Cuántas veces pensamos que todos los estudiantes deben aprender del mismo modo, al mismo ritmo? Una pregunta que nos lleva a reflexionar, pues por ende ejercer la docencia desde una perspectiva ética exige mucho más que cumplir un currículo o seguir una metodología. Implica detenernos, cuestionarnos, observarnos y muchas veces, incomodarnos. Porque claro, la verdadera inclusión comienza cuando reconocemos que no todos parten del mismo lugar, y que por eso mismo, no basta con tratarlos "igual": debemos tratarlos con equidad, con conciencia de sus diferencias y necesidades.

Nussbaum (2011) habla del poder transformador de la educación cuando está guiada por las humanidades, por la empatía, por la capacidad de ver al otro como un ser completo. Esto, trasladado a nuestras aulas, quiere decir que no podemos permitirnos educar sin sensibilidad moral. Necesitamos preguntarnos constantemente si nuestras decisiones, desde cómo evaluamos hasta cómo nos comunicamos; están beneficiando a todos o solo a unos pocos.

Así mismo, Amartya Sen (1999) insiste en que la libertad y el desarrollo no pueden desvincularse de la justicia. Y en educación, esto se traduce en brindar las condiciones necesarias para que cada estudiante pueda desplegar sus capacidades. Pero para eso, primero hay que verlos, escucharlos, y entender que la justicia en el aula no es tratar a todos igual, sino dar a cada quien lo que necesita para florecer.

Entonces, ¿qué es lo correcto? ¿Cómo saber si estamos actuando bien como docentes? Pues no hay recetas exactas, pero sí hay una brújula: la conciencia moral. Esa voz interior que nos obliga a detenernos y preguntarnos si lo que hacemos construye inclusión o reproduce exclusión. Porque a veces, sin querer, dejamos fuera a quienes no encajan en el molde tradicional. Y si no lo notamos, si no lo nombramos, difícilmente podremos transformarlo.

Esto no se trata de culpas, sino de responsabilidad. Por eso, ser docente hoy exige más que saber de contenidos: exige valentía para mirar hacia dentro y honestidad para reconocer nuestros puntos ciegos. Porque solo desde allí podremos construir espacios realmente inclusivos, donde cada estudiante no solo esté presente, sino también sea parte activa, respetada y valorada del proceso educativo.

Finalmente, la inclusión educativa debe dejar de ser un ideal abstracto para convertirse en una práctica cotidiana, guiada por principios éticos claros. Y eso solo es posible cuando docentes, instituciones y comunidades educativas nos comprometemos a actuar desde la conciencia moral. Así es como se construye una educación más justa: no desde la perfección, sino desde la reflexión constante.

Referencias

- Arendt, H. (1994). *La banalidad del mal: El Eichmann de Jerusalén*. Editorial Crítica.
- Nussbaum, M. (2011). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Editorial Katz.
- Rawls, J. (2001). *Teoría de la justicia* (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.

SER CUERPO.



Me dirijo hacia usted, propietario de un cuerpo, para deshabitarnos por un instante. Me permito saludar su incomodidad, su dolencia, su deseo, su repelencia, su alergia, su marca de nacimiento, su cansancio, su lunar estorboso, su dismorfia, su cabello desordenado, su cutis, su tez, sus varis, sus vellos indeseables, su imperfección, su mundanidad, su humanidad, su tiempo, su finitud.

Le invito a hacer y ser memoria, a rebuscar en los instantes aquellos en los que habitarse, fue difícil tarea. Le invito a salirse de sí mismo como si su cuerpo se tratase de un vestuario. Le invito a exponerlo en frente suyo y allí -frente a frente- confrontando la difícil carga de ser persona; repudiar la mano que fue a donde no debía, la expresión que hirió, el golpe que marco, el grito que impacto, la burla que denigró, la mirada morbosa que incomodó, la comparación que te volvió inseguro, la violación que se normalizó, la censura que te silenció y la violencia sistemática que se generalizó.

Sentirse fuera de sí, acto fútil de deshabitarse forzosamente; de querer quitarse el cuerpo y limpiarle las impurezas, el rastro, la herida, el trauma,

el shock, la rabia y el silencio -ese al que acostumbramos por pura convención-.

Deja que los cuerpos se expresen, déjalos ser rabia, ¡déjalos por favor!, que tienen pereza con la pereza, malestar con el malestar y rabia con la rabia.

Ya no basta con apaciguar, abstenerse, retraerse de la incomodidad, pues ser cuerpo es habitar lo incorpóreo y me permito validar su decisión: le creo, le lloro, le escucho, le estimo, le invito a que la piel lllore, el ojo toque, la boca vea, el oído sienta, el tacto escuche y la memoria hable.

Me dirijo a usted, propietario de un cuerpo, para convocarle a ser diversos, desobedientes, políticos y habitar la lucha de ser cuerpo.

Marlon Ramírez Piza.

Sigo el camino

Andá a saber si es la inercia quien se encarga de trazar el trayecto de mis pasos.

Sigo el camino que dice ser el correcto, el indicado, el que podrá llevarme al destino que se me ha asignado.

¿Es lo correcto, acaso, pisar sobre lo pisado cada día, de la misma manera, con la misma intención para llegar, entonces, al otro lado?

Sé que debo llegar (no sé a dónde, pero debo)

Sé que debo seguir hollando a como dé lugar.

La razón no la entiendo (no la hay, no la veo), sin embargo, ya está trazado, y en mi mente incrustado

¿Es esa la respuesta, acaso?

Seguir el camino sin más

no dejarlo de lado.

Sofía

Sofia Murillo Jimenez

Complicidades de cuerpos y sus cambios¹

Autores

María Cristina García²

César Augusto Cadavid Valderrama³

Andrés Mora Pérez⁴

Johan Buitrago Vallejo⁵

Alí Cham Sánchez⁶

Resumen

La experiencia de una modificación corporal está presente toda la vida, no se limita a la presencia o ausencia de esta, sino, a las relaciones entre los cuerpos. Estas relaciones se presentan como un hecho de complicidad entre los estudiantes en la escuela, que modifican su cuerpo de manera que la tinta, la sangre y el acero son posibilidad de inscripción al conservar experiencias vividas y acciones censo- afecto- cognitivas donde al final, la experiencia de una modificación corporal deviene en confianza entre materialidades, aquellas que circulan por el aula, baño, patio entre lo superficial y lo profundo.

Palabras claves: *Experiencia, cuerpo, confianza, modificación.*

¹ Fotoensayo resultado de la investigación titulada “Percepciones que tienen de su imagen corporal los estudiantes de básica secundaria y media de la Institución Educativa la Piedad de la ciudad de Medellín, que se han realizado modificaciones en su cuerpo”

² Magíster en educación y desarrollo humano de la Universidad de Manizales. Docente investigadora del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: mariagarcia@elpoli.edu.co; ORCID: 0000-0002-5294-3401.

³ Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura sede Medellín. Docente investigador, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: ccadavidvalderrama@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1013-1920>.

⁴ Licenciado en Educación Básica, con énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid; ORCID: 0000-0003-3000-7097

⁵ Estudiante de la I.E La Piedad. Medellín.

⁶ Estudiante de la I.E La Piedad. Medellín.

Resumo

A experiência de uma modificação corporal está presente ao longo da vida, não limitando à sua presença ou ausência, mas às relações entre os corpos. Essas relações se apresentam como um fato de cumplicidade entre escolares, que modificam seus corpos de tal forma que a tinta, a sangue e aço são a possibilidade de inscrição preservando experiências vividas e ações censitárias-afetivo-cognitivas onde, assim, ao final, a experiência de uma modificação corporal demonstra confiança entre as materialidades, aquelas que circulam na sala de aula, banheiro, pátio entre o superficial e o profundo.

Palavras-chave: *experiência, corpo, confiança, modificação*

Abstract

The experience of a body modification is present throughout life, it is not limited to the presence or absence of it, but, to the relationships between bodies. These relationships are presented as a fact of complicity between the students of the school, that modify their bodies in such a way that ink, blood and steel are the possibility of inscription by preserving lived experiences and census-affective-cognitive actions, where in the end, the experience of a body modification becomes trust between materiality's, those that circulate through the classroom, bathroom, patio between the superficial and the deep.

Keywords: *Experience, body, confidence, modification.*



Fotografía 1. Complicidades en la escuela

(Registro fotográfico, 07/04/2022)

*“Cambia lo superficial, Cambia también lo profundo, Cambia el modo de pensar,
Cambia todo en este mundo” Mercedes Sosa*

La experiencia se da de manera continua estableciendo en y por el cuerpo cambios en el transcurso de la vida, como es el caso de las modificaciones corporales que se hacen sobre una parte de eso tangible que se ve, siente, percibe y conoce. Modificar el cuerpo es una decisión y un acto que trae consigo responsabilidades, y consecuencias sobre la experiencia. Es una acción que denota confianza, en la que existe una relación de complicidad entre quien se modifica, quien lo modifica y quien, de vez en cuando, inspira la modificación. Lo que se suele llamar cuerpo, con o sin rostro, con o sin forma, es, en este caso, camino- lente con el que se experimenta e interviene la realidad.

En este camino-lente, los estudiantes suelen realizar prácticas corporales, a veces permeadas por la sociedad que cuentan con una narrativa, un doble que no se ve, pero que está ahí dispuesto a modificar los discursos establecidos mediante su propia condición de existencia. Cuando dos o más sujetos optan por colaborar en una modificación se comparten ideas, sueños y experiencias. La experiencia como saber práctico, en palabras de Jorge Larrosa (2020) transforma a las personas debido a su relación comprometida con el mundo, en donde se confía más allá de una relación académica, teniendo como base esa confianza. Es un tipo de alteridad, de intersubjetividad, una en la cual hay múltiples

fines, caminos-lentes y procesos de formación que se dan en coincidencia y compañía con otros.

La experiencia de una modificación corporal refleja esa confianza que se riega, impregna y pigmenta la piel; así, se unen en una sola reflexión censo- afecto- cognitiva (Citro, S y Rodriguez, M. 2020) las diferentes corporalidades. unas modificaciones corporales que en tanto prácticas estéticas parten de experiencias e ideas que se materializan sobre la piel en el caso de los tatuajes y los piercings.

Una vez que, en ese cuerpo inmaterial, ese dibujo, ese contorno, como diría Jean Lucy Nancy (2007), se mezcla tinta, acero y sangre, inscribiendo en la piel la experiencia misma, que se guarda y se padece. El camino se despeja, dibuja, y sombrea. Pensar la experiencia desde ese cuerpo que se modifica, perfora, y lacera, es reflexionar sobre cómo estas prácticas corporales devienen en gestos de confianza. Así estas modificaciones se vuelven acciones formativas; que nos pasan, y en tanto que pasan, forman, deforman, transforman y nos conforman. Aunque cada uno lo experimenta desde su ser, por complicidad están unidos en sus experiencias, cuerpos y cambios.

Cuerpos inscritos en realidades y fantasías educativas que intentan cambiar a través de esa experiencia, lo que acontece al interior y exterior de las aulas de clase, baños, y patios de la institución educativa. Las conversaciones con los pares, que dan significado a ese cuerpo que se modifica bajo el efecto de las relaciones, entreteje esa materialidad que luego se mostrará, porque entre las puntadas que salen y entran hay un trozo de tela que no alcanza a penetrar la piel, este es la experiencia de la confianza, ya que, entre ellos se modifican dando paso a cambiar lo superficial y lo profundo.

Bibliografías

- Citro, S. V., & Rodríguez, M. (2020). Materialidades afectantes, memorias reflexivas y ensayos performáticos. *Movilización de saberes encarnados en la universidad. Ciencias Sociales Y Educación*, 9(17), 23-56.
- Larrosa, J. (2020). *El profesor artesano: Materiales para conversar sobre el oficio*. Noveduc.
- Nancy, J. L., & Alvarado, D. (2007). 58 indicios sobre el cuerpo; extensión del alma. *La cebra*.

Hilarnos en gestos, travesías y cuestiones^[1]

Autores

María Cristina García^[2]

César Augusto Cadavid Valderrama^[3]

Andrés Mora Pérez^[4]

Johan Buitrago Vallejo^[5]

Alí Cham Sánchez ^[6]

Resumen

El cuerpo en la escuela desempeña más que un instrumento de acción motriz ya que, al igual que un trenzado, por él convergen las relaciones sociales, académicas y culturales que hacen posible una red con el otro. Aquel cuerpo que se modifica trae una vestidura extraña, un código y una pregunta. Cuando un estudiante decide realizarse una modificación en su cuerpo se entrelaza con una imagen corporal; una construcción de un cuerpo que quiere alcanzar. El otro, la cosa, le permite materializar ese fin, ellos y ellas buscan y hallan en el cuerpo modificado un lenguaje común. Lo que perciben y comprenden del mundo pasa por su piel y se trenza en un camino que es también tejido en la escuela

Palabras clave: *Modificación corporal, cosas, cuerpo, escuela.*

[1] Fotoensayo resultado de la investigación titulada “Percepciones que tienen de su imagen corporal los estudiantes de básica secundaria y media de la Institución Educativa la Piedad de la ciudad de Medellín, que se han realizado modificaciones en su cuerpo”

[2] Magíster en educación y desarrollo humano de la Universidad de Manizales. Docente investigadora del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: mariagarcia@elpoli.edu.co; ORCID: 0000-0002-5294-3401.

[3] Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura sede Medellín. Docente investigador, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: ccadavidvalderrama@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1013-1920>.

[4] Licenciado en Educación Básica, con énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid; ORCID: 0000-0003-3000-7097

[5] Estudiante de la I.E La Piedad. Medellín.

[6] Estudiante de la I.E la Piedad. Medellín.

Resumo

O corpo na escola realiza mais do que um instrumento de ação motora, pois, como uma trança, convergem por meio dele as relações sociais, acadêmicas e culturais que fazem uma rede com o outro. Aquele corpo que se modifica traz uma vestimenta estranha, um código e uma pergunta. Quando um aluno decide ter uma modificação em seu corpo, ela se entrelaça com uma imagem corporal; uma construção de um corpo que quer alcançar. O outro, a coisa, permite que ele materialize esse fim, eles buscam e encontram uma linguagem comum no corpo modificado. O que eles entendem do mundo passa pela pele e é traçado um caminho que também é tecido na escola.

Palavras-chave: *Modificação do corpo, coisas, corpo, escola.*

Abstract

The body at school performs more than an instrument of motor action since, like a braid, the social, academic and cultural relationships that make a network with the other converge through it. That body that is modified brings a strange dress, a code and a question. When a student decides to have a modification in their body, it is intertwined with a body image; a construction of a body that wants to achieve. The other, the thing, allows them to materialize that end, they seek and find a common language in the modified body. What they perceive and understand about the world goes through their skin and is braided in a way that is also woven at school

Keywords: *Body modification, things, body, school.*



Fotografía 1. Entramado educativo

(Registro fotográfico, 07/04/2022)

Eso que se llama cuerpo, en ocasiones decide cambiarse, transformarse, mutar. Su piel no es suya, es de todos, en especial, de quienes se relacionan más allá de sus órganos. No debe quitarse la vestimenta de la extrañeza, pesadez e imaginación. En una modificación corporal no solo está el acto corpóreo de cambio, allí, se da una red de códigos y preguntas a partir de las relaciones con los otros.

Me modificas, te modifico, nos modificamos, un juego de marcas para entrar en un mismo territorio. Ese cuerpo propio, como diría Jean Lucy Nancy (2007), debe ser extraño más allá de lo visible; tener el poder de encontrarse consigo mismo en su disolución con el otro. En medio de ese encuentro el otro ayuda, se ayudan, y ambos tejen en una sola piel el símbolo de la modificación. No importa quien se modifique, en cualquiera se refleja esa relación que se fue hilando. Aunque se desgasten de la piel, el encuentro de palabras e historias, le permitirán sobrevivir en el tiempo lineal.

El otro, esa cosa, como diría Ingold (2012), entra como una aguja esterilizada a los tuétanos de los cuerpos. Hablar el mismo lenguaje es confiar en la cosa, en que eso que le hace al cuerpo también se lo hace a sí mismo. La cosa es cuerpo y un fragmento suyo se

teje con el propio cuando se modifican. Este acto enlaza relaciones y símbolos, haciendo de sus cuerpos y sus modificaciones, un espacio de encuentro.

Nuestros cuerpos son la licencia para cuestionarnos. Los gestos de los cuerpos enhebran caminos, líneas peinadas que luego se mostrarán, exhibirán, cuestionarán. Modificarse conjuntamente es un código común que establece relaciones de afinidad a través del gesto corporal, un gesto que expande las marcas por las pieles, al igual que una pregunta se expande por el vacío.

Estas relaciones se entretajan en el terreno educativo. Los maestros hilan diversas formas de acceso por entre los trenzados caminos a partir de sus lecturas, actividades, juegos y canciones, que conducen a los estudiantes a la búsqueda, el asombro y el hallazgo a partir de sus comprensiones del mundo de la vida, representadas en las modificaciones corporales elaboradas en sus pieles, órganos, cuerpos, existencias.

Bibliografías

- Ingold, T. (2012). Hacia una ecología de los materiales. *Annual Review of Anthropology*, 16.
- Nancy, J. L., & Alvarado, D. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo; extensión del alma*. La cebra.

Más allá de los rótulos- Cuerpos escolares¹

Autores

María Cristina García²

Rosa María Londoño Tabares³

César Augusto Cadavid Valderrama⁴

Andrés Mora Pérez⁵

Resumen

¿Para qué sirve el cuerpo? los cuerpos, incluyendo los femeninos, van más allá de las ideas físicas o biológicas, también son una construcción que hace al sujeto, quien transita en la dinámica entre rotular y ser marcado. Estas acciones se dan por medio de las relaciones entre pares, en espacios como la escuela. Asimismo, esos cuerpos tienen formas, historias, significados y demás prácticas que hacen que estos, a pesar de ser abultados, anchos, indescifrables y normalizados, no pidan permiso para ser ellos.

Palabras clave: *Cuerpos, femenino, escuela, permiso.*

Abstract

¿What is the body for? the bodies, including the feminine, go beyond physical or biological ideas, they are also a construction that makes the subject, which transits in the dynamics between labeling and being marked. These actions occur through

¹ Fotoensayo resultado de la investigación: Percepciones del cuerpo femenino y sus afecciones en el acto educativo en adolescentes del grado noveno de la institución educativa la Piedad.

²Magíster en educación y desarrollo humano de la Universidad de Manizales. Docente investigadora del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: mariagarcia@elpoli.edu.co; ORCID: 0000-0002-5294-3401.

³Licenciada en Educación Básica, con énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

⁴Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura sede Medellín. Docente investigador, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: ccadavidvalderrama@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1013-1920>.

⁵Licenciado en Educación Básica, con énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid; ORCID: 0000-0003-3000-7097

relationships between peers, in spaces such as schools. In addition, these bodies have forms, histories, meanings and other practices that mean that, despite being bulky, wide, indecipherable and normalized, they do not ask permission to be them.

Keywords: *Body, femininity, school, design*

Resumo

¿Para que serve o corpo? Os corpos, incluindo os corpos femininos, vão além das ideias físicas ou biológicas, são também uma construção que faz o sujeito, que se move na dinâmica entre rotular e marcar. Essas ações ocorrem por meio de relações entre pares, em espaços como as escolas. Além disso, esses corpos possuem formas, histórias, significados e outras práticas que, apesar de volumosas, grandes, indecifráveis e normalizadas, não pedem permissão para ser.

Palavras-chave: *Corpo, feminilidade, escola, design*

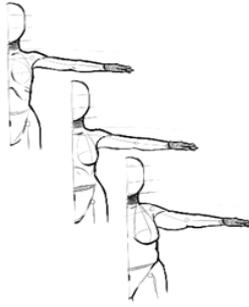


Ilustración 1. Sin pedir permiso

(Registro fotográfico, 08/08/2022)

“¿Para qué me sirve mi cuerpo? Para menearme como hembra en calor, vender discos o cualquier cosa en ropa interior... ¿Para qué me sirve mi cuerpo?, Con el cerebro inventar, la mano escribir, la boca cantar, y una mirada más profunda en ti penetrar, con el corazón sentir, los brazos abrazar, los oídos escuchar, y con los pies pegadita contigo bailar” Aterciopelados

Los cuerpos femeninos no son sólo disposiciones físicas, también son construcciones de sujetos femeninos, quienes transitan en la dinámica entre rotular y ser marcados. Unos y otros componen la sociedad que habitan a partir de las interrelaciones de poder, justicia, equidad, respeto y diálogo proyectándose en un espacio de formación como la escuela.

Esos cuerpos, como dice Butler, J. (2012), en su forma, tienen toda una historia de significados, son diferentes y ocultan en sus discursos prácticas, lenguajes y percepciones de las relaciones entre pares dadas en las comunidades educativas. Los cuerpos femeninos cargan el peso de la aceptación, pacientemente intentan avanzar por el río de los ideales impuestos por la sociedad. Asimismo, la normalización que se percibe constantemente en los espacios escolares, proyecta cómo los cuerpos femeninos no piden permiso para ser, estar o convivir con otros.

No hay permisos escritos o prácticos para ser cuerpo, aunque existan, como dice Jean Lucy Nancy (2007) Cuerpos largos, altos, anchos o profundos, que se someten sólo a un tamaño, los cuerpos, incluyendo los femeninos, son más extensos y tocan al otro cuando son ellos mismos, sin imposiciones, sin rótulos.

La escuela, al ser el espacio donde habitan los diferentes cuerpos, femeninos y diversos, debería posibilitar preguntarse para qué sirve ese cuerpo, cómo se utiliza, y

cómo es él mismo. Así, el cuerpo, flaco, gordo, corpulento o flácido es él, sin permiso de nadie, solo de él y las relaciones a las que dio permiso para su construcción.

Bibliografías

- Nancy, J. L., & Alvarado, D. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo; extensión del alma*. La cebra.
- Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan—sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*.

Trazos femeninos en la experiencia escolar¹

Autores

María Cristina García²

Rosa María Londoño Tabares³

César Augusto Cadavid Valderrama⁴

Andrés Mora Pérez⁵

Resumen

El cuerpo femenino ha estado históricamente delineado por los discursos de la sociedad, la cultura, la religión, los medios de comunicación y otros ámbitos, que se replican en las relaciones de las estudiantes en la escuela. Esta situación condujo a la necesidad de conocer las percepciones de ellas acerca de su cuerpo, en las que se hizo visible que las miradas biológica, mercantil y motriz les configuraron prototipos. Por lo que la escuela, en lugar de continuar replicando estos modelos de cuerpo femenino, debe permitir a las adolescentes preguntarse por las ideas que han trazado sus percepciones de cuerpo femenino para que puedan reconstruirlas.

Palabras clave: *Cuerpo, feminidad, escuela, diseño.*

Resumo

¹ Fotoensayo resultado de la investigación: "Percepciones del cuerpo femenino y sus afecciones en el acto educativo en adolescentes del grado noveno de la institución educativa la Piedad"

²Magíster en educación y desarrollo humano de la Universidad de Manizales. Docente investigadora del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: mariagarcia@elpoli.edu.co; ORCID: 0000-0002-5294-3401.

³Licenciada en Educación Básica, con énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

⁴Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura sede Medellín. Docente investigador, integrante del grupo de investigación COMAEFI (Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid- Medellín). Contacto: ccadavidvalderrama@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1013-1920>.

⁵Licenciado en Educación Básica, con énfasis en Educación Física, Recreación y Deportes, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid; ORCID: 0000-0003-3000-7097

O corpo feminino historicamente foi delineado pelos discursos da sociedade, a cultura, a religião, os mídia e outras áreas, que são replicados nas relações dos alunos na escola. Essa situação levou à necessidade de conhecer suas percepções sobre seu corpo, em que ficou visível que as perspectivas biológica, mercantil e motora configuraram protótipos para eles. Portanto, a escola, em vez de continuar a replicar esses modelos de corpo feminino, deve permitir que as adolescentes questionem as ideias que moldaram suas percepções do corpo feminino para que possam reconstruí-las.

Palavras-chave: *Corpo, feminilidade, escola, design*

Abstract

The female body has historically been delineated by the discourses of society, culture, religion, the media and other areas, which are replicated in the relationships of students at school. This situation led to the need to know their perceptions about their body, in which it became visible that the biologist, mercantile and motor gaze configured prototypes for them. So, the school, instead of continuing to replicate these models of the female body, should allow adolescent girls to question the ideas that have shaped their perceptions of the female body so that they can reconstruct them.

Keywords: *Body, femininity, school, design*



Ilustración 1. Trazos escolares

(Registro fotográfico, 08/08/2022)

Entre las múltiples actualizaciones de los conceptos teórico- prácticos hay uno que aún sigue generando eco cada que se menciona, por lo cual, se han dado desde diferentes autores y autoras aproximaciones que no intentan definir el cuerpo sino dilucidar esbozos de esta. El cuerpo navega hoy por una diversidad de manifestaciones, desde la publicidad que lo utiliza para generar marketing, consumo e ideas de supuestas medidas perfectas que se le imponen, pasando por los gimnasios, que los moldean y estilizan, hasta llegar a las doctrinas que lo satanizan, vigilan y castigan. No hay rango poblacional que no se vea permeado por el cuerpo, sus roles, libertades y modificaciones, dándose esto en escenarios como la escuela donde el cuerpo también es permeado por discursos socialmente replicados como la idea de la feminidad. Caminos como los propuestos por los movimientos feministas, políticos, musicales, literarios, escolares, intentan, confrontar lo que se ha venido concibiendo como cuerpo femenino y la utilidad que se la dado.

Mediante los discursos mencionados se profesan estándares corporales, con los que el cuerpo femenino pierde su carácter único, pues ya lo ha dicho Jean Lucy Nancy (2007) el cuerpo es diferente, algo deforme y se incomoda con un cuerpo que es molesto por ajustarse a lo dispuesto socialmente, porque éste es algo indiscreto e inaceptable. Ese cuerpo femenino no debe legitimarse en tanto diseño. Sin embargo, lucha día a día, aporéticamente, con las miradas de una biología, economía, motricidad y academia que le han designado modelos para moverse, expresarse y comportarse.

Los cuerpos femeninos, como lo percibe Donna Haraway (1995) no acaban en la piel, en la cápsula corporal que los materializa, en ellos corren por sus poros la literatura, la historia, las narrativas, la cultura, y la escuela. Una adolescente que piensa desde y con su cuerpo distingue que los cuerpos femeninos suelen ser antecedentes de la sociedad; de una industria que busca perfeccionarlos y naturalizar modelos y usos que se le han asignado.

En este sentido, el cuerpo es una silueta cuyo contorno, casi efímero, se rediseña con las ideas de la sociedad, la cultura, la religión, los medios de comunicación y las relaciones que se dan en la escuela, la calle y la familia, atribuyéndole a los cuerpos femeninos prototipos para verse, comportarse y hacerlos propios. Esto afecta, sus historias, narrativas y visiones del mundo, trazando con finas líneas un concepto de cuerpo femenino que le designan hasta dónde mirar, cómo mirar y a quién mirar, lo que está en contraposición con lo propuesto por Jean Luc Nancy (2007). Es tarea del ámbito escolar permitir que cada actor educativo trace otras líneas en su percepción del cuerpo femenino, al comprender aquellas que históricamente lo han delineado para que los cuerpos, sin terminar en su piel, puedan ser diferentes, deformes y extensivos más allá de los diseños que se les han impuesto.

Bibliografías

- Nancy, J. L., & Alvarado, D. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo; extensión del alma*. La cebra.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.

El obrero y la reina

Esta es una historia familiarmente animal y que ocurrió hace cuatrocientos años en una ranhería enclavada en la profundidad de la Sierra Norte de Puebla.

Es 1624 y entre las dalias de la propiedad de Don Hernando aconteció lo siguiente:

Una abeja obrera avanza quedamente y tropezando entre la multitud de su especie se aproxima hacia la reina toda poderosa. Cuando la tuvo de frente, no sin nervios evidentes, agachó solemnemente su cuerpecito y le exclamó:

—Su majestad, yo sé bien cuanto tengo por valía, pero vengo a ofrecerle mi gran tesoro.

—¿La producción de miel anda bien? Me he enterado de la rivalidad que han tenido en contra de los cenizales y los colibríes del bosque. Veré que puedo hacer por vosotros...

—No. De hecho, los alborotos han sido ocasionados por los zánganos. Muchos de ellos están hartos de volar tan lejos porque los capataces de Don Hernando están destruyendo nuestras flores.

—Tal vez sea necesario volar lejos de esta ranhería. He escuchado a algunos burros que quieren construir una mina. No sé qué sea eso, pero me da miedo.

—Tal vez, si alguien como yo picara a los humanos éstos entenderían.

—No vale la pena, muchacho. Bien, supongo que no venías exclusivamente por ese asunto, ¿o sí?

—No, hay algo más. Más embriagador que el aroma del aguamiel.

—Me estás alarmando, no calles más. ¿Qué puede ser?

—Regresando a lo “nuestro”, es necesario explicarle...

—¡Vamos macehual, no te contengas!

—Mmmnnn...usted...no entiende. Permítame decirle...

—¡Basta! Puedes tratarme como tu semejante. Olvida la pleitesía. Por favor, dime todo claro y sencillo.

—Está bien.

—¿Ajá?!

Alzando una de sus patas, inhaló y pronunció las siguientes palabras:

—Te gustan los mejores pétalos, pero yo sólo puedo andar entre los quelites y epazotes. Soy el peón más impaciente y tú siempre gobiernas con paciencia. Me gusta escuchar el silencio de las cuevas y tú no dejas de hablarle a ninguno de tus trabajadores. Cuando vuelas haces el mejor de tus bailes y yo sólo canto cuando me sumerjo de polen. No me canso de pensar y tú en cambio, no te cansas de sentir.

Confundida la gran monarca se acercó al cuerpo de su fiel súbdito y supo consolarlo con dulzura. Después de unos segundos de tierno silencio en el rincón más escondido del panal, la reina dijo:

—Suficiente. Los dos amamos porque no odiamos la vida.

Esa fue la última noche. La obrera abandonó la colmena. Se dice que después emprendió su vuelo hacia los jardines de vainilla en Papantla, Veracruz.

El veneno de la cobra

Un día mientras hacían un viaje largo a otro país, Juan M. se acercó a su madre como nunca lo había hecho, buscó una consejera en casa después de veintidós años de conocerse:

- Madre siento nostalgia de estar llegando a un lugar donde se puede mirar hacia cualquier dirección y solo hay parejas y paisajes dignos de fotografías. Natalia se dio cuenta que estuvo viajando el mes pasado con una excompañera del colegio y no en un viaje laboral. – y poniéndose su voz más grave continuó - Hace un par de días no sé nada de ella.
- Hijo pero es que usted se la pasa siguiendo los pasos de su papá, que se dejan deslumbrar con unas tetas y una mujer que promete hacerles en la cama lo que no consiguen con una buena mujer en la casa.
- Dedíquese a manejarse bien y no jugar con las mujeres – añadió su madre al ver su hijo abatido-.

Era la primera vez que Juan M. reconocía su comportamiento y pensaba en lo que le causó a una mujer, Natalia la segunda chica que prometía más que un noviazgo juvenil y un futuro bastante alentador se alejaba a causa de las falsas esperanzas que le dio un joven carente de la madurez para afrontarlas y que empezaba a sufrir la tragedia de sentirse solo y de una reputación que no le va perdonar sus encuentros fervientes e impulsivos no pensados.

Natalia era una chica brillante, dedicada a su pasión – la psicología – y que a pesar de sus ya veintitrés años apenas empezaba a demostrar una belleza tardía bajo un color de piel claro inigualable y un cabello que le bajaba de la cintura por más de una cuarta. Lo que a Juan le atraía de ella era su sonrisa, casi limitando con la perfección y su postura siempre muy femenina y delicada.

Se conocieron mucho tiempo atrás en la Villa del Oriente, después de alguna de las reuniones con Andrés su amigo en común, en donde conectaron rápidamente por los temas fluidos de sus conversaciones literarias y por su gusto en común de *Alexandre Dumas* escritor francés. Pero desde aquel momento en que Juan M. dejó pasar una fecha especial con aquella delicada dama que buscaba compartir con él sus logros por estar tras su compañera en épocas de colegio, no volvió a saber más de ella, ni siquiera su domicilio era el mismo porque ella abandonó la casa de sus padres para perseguir el futuro no encontrado en las mentiras de Juan.

Tras el viaje familiar Juan M. se vio obligado a deshacer sus pasos, aun solo pero con la mentalidad de quien comienza un nuevo proyecto decidió poner en práctica el consejo de su madre aunque sin saber cuánto tiempo le duraría esta nueva resolución. Le tocó olvidar las caricias de Natalia, le tocó abandonarse de su orgullo para manifestar una disculpa que fue aceptada pero que no le devolvió a su chica a pesar de su búsqueda incansable.

Se había dejado deslumbrar nuevamente por una mujer que aunque soltera, estaba acostumbrada a estos amoríos fugaces con el personaje de moda, mujer que no guardaba respeto y parecía no prestarle atención a lo que sucedía a su alrededor con sus actos copulares. Bien era vista como una mujer fría incluso más después de saberse que fue ella quien reveló el secreto del musical Juan M. a Natalia después de que en medio de una acalorada conversación de cama él culminara diciéndole:

- Lo que te molesta es que siempre has hecho lo que quieres con los hombres y conmigo no has podido porque resulte serte más que un polvo ocasional, te empezó a gustar mi compañía.

Aquella femenina ocasional no pensó en la inocente psicóloga, se dejó llevar por el impulso de su rabia creciente por las palabras de Juan y mientras él se vestía para abandonar esa cama para siempre, ella ya estaba ingeniando el plan que lo dejó a él sin la una y sin la otra.

“Que Dios nos ampare del veneno de la cobra, la dentadura del tigre y la venganza de los afganos y las mujeres”. Alejandro magno.

Mateo Aristizabal Quintero

03 de octubre de 2024

Elvia

Por Juan Diego Riaño

27/2/2024

Siempre que la veo siento mariposas en el estómago. Cuando admiro su cara color nieve en la fotografía no puedo creer la fortuna que tuve de conocerla y amarla. Sus lentes redondos, su pelo con tintura, su baja estatura, su intelecto, su empatía, su ternura y su honestidad eran, y todavía son, un elixir que contentan mi triste mente que no ha podido dejar de marchitar desde nuestra separación. Pero hoy todo eso va a cambiar. Tengo puesta la gabardina que use en la primera cita; los zapatos negros de cuero que me regalo en nuestro primer aniversario; la parpusa que me compre en el viaje a Madrid; el buso caqui que me compró dos años antes de nuestra desunión y el pantalón, el bendito pantalón que me compró con tanto amor, pero que traté como si fuera un pantalón cualquiera. Quiero llorar. Quiero volver con ella. Sin embargo, no es tiempo de lagrimar, la voy a visitar con la mejor presentación posible y no puedo permitir que mis arrugas estén humedecidas. Mientras que camino al lugar que llama hogar, cada vez siento menos su ausencia y es como si emanara una hora bendita que es cálida y no juzga. A pesar de eso, hay un sentimiento de tristeza en el aire. ¿Qué le voy a decir? Debo escoger mis palabras sabiamente, o voy a vivir tortuosamente recordándome que pude haber estado en paz con ella. Llegué. Miro el epitafio. La recuerdo. Le digo las cosas como hubiera querido que se las hubieran dicho. Francamente. “Te extraño, te amo, no sé si soporte otro día sin ti, Elvia. Mi amor.” Dejo los tulipanes en la lápida, me volteo y me quiero ir a casa. Me siento en paz, pero de repente, siento un dolor en el pecho y me desmayo. Me despierto y levanto. La veo enfrente mío sonriente. Me dice “Ven conmigo, vivamos acá arriba los dos; también te amo Alberto.

Entre sombras y liviandad

En este mundo tan banal,
tan superfluo y egoísta
del sálvese quien pueda
urge preguntarme,
¿dónde está la verdad?
¿Cómo la encuentro o quién me la puede entregar?
porque la industria,
las redes
y los medios
quieren venderme un mundo irreal,
de consumo
y de mostrar a los otros
que feliz es aquel que tiene más.
Pero yo estoy cansado,
de una existencia tan fugaz, tan fútil
y andando detrás de un falso ideal.
Yo quiero ser libre
y mi vida gozar,
vivirla a mi manera
y disfrutarla en paz,
esta es para mi
la forma
de la verdadera felicidad.

Fenómeno en las tinieblas de mi habitación

Escrito por: Diana Julieth Cardona Palacio

Era una noche particularmente fría para Sarah. La hora de la cena había pasado y su estómago rugía bajo la manta. Sin embargo, como buena preadolescente terca, se encorvó abrazando sus piernas con tanta fuerza como cerraba sus ojos. El viento golpeó con violencia la ventana cercana a su cama. Al principio lo ignoró, aunque el cristal resonaba con creciente intensidad hasta que se abrió de par en par, removiendo sus sábanas; molesta, se levantó dando fuertes pisadas cerro la ventana de un golpe y corrió las cortinas. Lo último que necesitaba, además del hambre tras discutir con sus padres, era una tormenta que no la dejara dormir.

Intento conciliar el sueño de nuevo, se arropó con la manta y apoyo una mano sobre su rugiente tripa. Por un momento la gran tormenta termino, Sarah sonrió, pensando todo había sido pasajero y que finalmente podría dormir. Relajó su postura... pero justo entonces, la ventana volvió a sacudirse, esta vez se oía un pequeño golpeteo contra el cristal.

Curiosa y aún irritada, se descubrió y se sentó, mirando hacia la ventana. Las cortinas se mecían sin cesar, aunque la ventana seguía cerrada. Entre el movimiento de las telas, alcanzó a ver una figura esbelta y oscura en el exterior.

Sarah frotó sus ojos con fuerza, asegurándose a sí misma de que dormía. Volvió a mirar... y allí estaba: aquella figura poseía unos grandes ojos con una mirada vacía, que emanaba una luz aterradora. Gritó, tan alto como pudo, y salió de la cama a paso torpe. Sus cortas piernas empezaron una carrera para llegar a la habitación de sus padres, donde logró encerrarse en medio de mamá y papá, intentaba despertarlos para calmarse sin éxito.

El viento había aumentado, la casa comenzó a rugir como un animal sin haber comido por días. Sarah se preguntaba por qué, si había gritado, sus papás no despertaban. Tomó una gran bocanada de aire para armarse de valor, y aunque la lluvia golpeaba con furia, salió del cuarto. Asomó su rostro pálido y empapado de lágrimas al pasillo: todo parecía normal, dio unos pasos, escuchando el crujido de la madera bajo sus pies. Cuando iba hacia el final del pasillo, se detuvo en seco: sintió una mirada clavada sobre su espalda. Giró lentamente, rezando cada palabra que recordaba, hasta dar la cara hacia la puerta de su cuarto.

Allí estaba aquella figura que había dejado tras la ventana. Era alta, tanto que apenas podía cruzar por la puerta sin chocarse. Vestía de traje rojo lleno de rasgaduras, su rostro tenía tantos arañazos que apenas se le podía reconocer, sus ojos eran dos orbes vacíos y blancos emisores de luz. Comenzó a sonreírle a Sarah, mostrando una hilera de colmillos pequeños, muchos más de los que cabrían en una boca humana. La anomalía extendió los brazos y ladeó la cabeza, como incitándola a un abrazo. Sarah retrocedió y salió corriendo por el pasillo, gritando nuevamente a sus padres. Se detuvo unos segundos frente a su puerta, la abrió... y el horror se apoderó de su rostro.

Sus padres yacían abrazados, inertes, en los brazos de la criatura. No parecían notar la presencia de su hija, esta cosa estaba concentrada en arrastrar a los adultos fusionándose con ellos como si los absorbieran en sus ropajes ensangrentados. Sarah lanzó otro grito y huyó de la casa.

La lluvia caía a cántaros, el cielo retumbaba como si se quejara y el viento era tan fuerte que sus pasos apenas avanzaban. Su llanto se mezclaba con las gotas que empapaban su cabello castaño. Vivir a kilómetros del vecino se volvió su peor desgracia. No tardó en ser alcanzada, con una fuerza descomunal la alzó como si no pesara nada. La niña intentó patear, pero fue en vano, sin aviso previo la arrojó al suelo. No fue solo su cuerpo el que se golpeó con la tierra, sino algo más profundo: su voluntad, su voz, su inocencia. La criatura se acercó lentamente, como si disfrutara cada segundo del temblor en sus músculos, la sonrisa que dibujo no era de ternura, sino de triunfo. Luego la envolvió en un abrazo donde ambos se terminaron fusionando y hundiendo en la tierra. Sarah solo flotaba en un silencio que no eligió.

La lluvia seguía cayendo, el viento rugía, el cielo retumbaba con truenos lejanos. Ellos fueron los únicos testigos, ni los padres, ni el hogar, ni la historia podían sentir los lamentos que se abrían en el cielo, los gritos que ya no resonaban en el viento y el dolor que no se podía quitar de la lluvia.



Nombre: Juan Andrés Restrepo Vasco

¿Loquera, o lo-que-era?

“Ah, ¡me pego una puñalada!” Fueron las últimas palabras de Camilo a los médicos antes de quedar en coma en el hospital municipal de su pueblo.

En la noche del 31 de diciembre del 2024, mientras muchas familias celebraban la llegada del nuevo año, una familia estaba incompleta. Gloria, quien acostumbraba siempre a estar en las fechas especiales, nunca apareció. Su padre, preocupado por su ausencia, le preguntó a Camilo, el marido de Gloria, que por qué no se habían aparecido en el barrio.

“Don Jairo, no se preocupe, su hija y yo estamos paseando”, entre risas le contestó. El escuchar esas palabras fue de gran calma para Jairo, apaciguó su preocupación. “Ese hombre la tiene viviendo bueno”, fue lo que alcanzó a pensar, porque, aunque en la vida de Jairo y de Gloria nunca llegó a faltar nada, ellos eran de una clase social baja, y pasear para ellos era un sinónimo de riqueza y felicidad, cosa que no se podían permitir. Pero lo que Jairo no sabía era que Gloria estaba en su casa, amarrada de manos y pies, encerrada en el baño, como si de un recluso se tratara. Camilo ese día drogó a Gloria para poder llegar a lo que quería: una oveja mansa que se dejara hacer lo que fuera sin poner mucho problema. No era la primera vez que él lo hacía; inclusive, en una ocasión la grabó y compartió esos videos con un familiar de ella, pero este se hizo el ciego. Él no solo utilizaba a Gloria para saciar sus deseos carnales de macho; ella era la jíbara del barrio. La obligaba a vender vicio. Ella era necesaria para su vida por la capacidad de no ser sospechosa. Claro, ¿una mujer sordomuda qué va a hacer cosas malas?

Gloria era sordomuda. Por una malformación genética nació sorda, ella no podía escuchar, entonces nunca aprendió a hablar porque no contó con la ayuda necesaria, y las discapacidades con la pobreza no es que se la lleven muy bien. Pero, aun así, mientras crecía, desarrolló una forma de comunicarse con sus padres a través de gestos; así que, a día de hoy, ellos saben cómo y de qué habla.

La vida de Gloria siempre estuvo llena de desgracias. En su infancia sufrió de violencia familiar; sus papás eran todo el tiempo como perros y gatos, no había día en que no volaran chanclas, zapatos y ganchos por la sala de la casa, o días en los que Gloria no sintiera las vibraciones en la pared por las batallas que sus padres armaban. En esos momentos, Gloria era afortunada de no escuchar. Pero, aun siendo sorda, a muy temprana edad logró entender qué era lo que pasaba en su casa, porque ella era sorda, no ciega. Fue así como parte de su personalidad desarrolló una agresividad. Ella en todo momento estaba a la defensiva, y los disgustos con quien fuera los arreglaba con más pelea. Esas reacciones la empezaron a caracterizar.

Pero con este hombre nunca entendimos qué pasó. Porque, claro, él en el barrio pintaba esa relación como color de rosas, así que no teníamos por qué dudar de las capacidades de Gloria para la guerra.

El primero de enero del 2025, Gloria, metafóricamente, se sacudió y se soltó de sus cadenas, reaccionó a su naturaleza y se escapó de la casa. Pasó toda la noche tomando guaro en una cantina, bailando con esos campesinos que bajan todos los sábados al pueblo. Aparentemente, estaba feliz; el alcohol le hizo olvidar a aquel hombre que la tenía sumisa. Pero la felicidad no dura para siempre, y se había llegado la hora en que Gloria debía volver a la casa, a dormir al lado del hombre que le había robado su libertad y un poco más.

Cuando Gloria abrió la puerta de la casa, ahí estaba él, sentado en la cama, como un loco enfermo, esperando a que Gloria llegara. Él no desaprovechó ni un segundo, y cuando Gloria pasó el marco de la puerta, este hombre se le lanzó y la encuelló contra la pared.

“¿Por qué las mujeres son tan bruticas? Saben que uno se enoja y siguen haciendo las cosas. Yo sé que usted estaba puteando, yo marica no soy”, arremetió contra Gloria, mientras ella solo se quejaba, no tenía cómo pedir ayuda. Él la tiró al piso, y con un cable de un radio la empezó a golpear. Fueron tan fuertes aquellos latigazos que la rasca que Gloria tenía se esfumó. Camilo paró cuando se cansó.

“A ver si así aprende”, le dijo a Gloria antes de recomponerse y tirarse a la cama a dormir, como si nada hubiera pasado. Aquí es donde vuelve la Gloria que yo conozco. Su instinto de supervivencia volvió, y en su manera de pensar... o es él, o soy yo. Ella esperó a que él se durmiera, que estuviera tan profundo como el sueño de un bebé, cogió un cuchillo de la cocina y, sin pensarlo mucho, se lo clavó en el pecho. Del guascazo, el hombre se logró levantar y hasta hablar por llamada con su mamá.

“Ah, ¡esta mujer me pegó una puñalada!”, fue lo que le dijo a su mamá. También le dio tiempo de llamar a un taxi para que lo recogiera y lo llevara al hospital. Llegó y le dio tiempo de decirles a los médicos que su mujer era la que había intentado matarlo.

Ella supo dónde darle, no fue un intento de homicidio, fue un homicidio contundente que llegó incluido con un poco del sufrimiento que ella sintió a su lado. Él sufrió, y mucho, hasta morir.

Esa era la Gloria que yo conocí, porque yo, aun estando muy pequeño, recuerdo que Gloria un día le dio una puñalada a su hermano en la espalda porque le quitó su turno de jugar en un computador viejo que les compró su padre, o años después, cuando tuvo un hijo y lo estaba ahorcando porque no quería comer, o como ya conocemos, el día que mató a su marido de una puñalada en el pecho, y el resto es historia.

Gloria aún tiene muchas heridas abiertas, mismas que hicieron que ella cambiara su forma de ver el mundo. Ella resuelve sus conflictos a través de la agresión, herencia que claramente le dejaron sus padres. Meses después de lo sucedido, Gloria encontró un pequeño consuelo a todos sus problemas en las cantinas del pueblo. Ella, todos los sábados, se levanta muy temprano, se organiza; la vanidad la obliga a maquillarse y se va a pasar todo el día tomando cerveza, bailando y vendiendo su cuerpo al mejor postor o al que a ella le guste más.

Hay un refrán que dice: “El que no sabe es como el que no ve”. Pues yo hoy digo que el que no entiende es como el que no escucha. Porque, aunque Gloria tiene más mundo que todos nosotros juntos, ella no entiende el significado de la vida y está condenada a morir sin tan siquiera el poder de la cuestión.

Basado en hechos reales...

Quinchía, costuras de la memoria

Por: Claudia Fernanda Castaño Usma

Quiero empezar citando a Gabriel García Márquez: "Recordar es fácil para quien tiene memoria; olvidar es difícil para quien tiene corazón". Hoy, como una adulta que tiene memoria, comprendo con más lucidez el peso de lo que hemos vivido, y con el corazón de la niña que creció en medio del conflicto, abrazó la historia de un pueblo que ha sufrido y entiende la importancia de no olvidar.

Hablar del conflicto armado en Quinchía es reconocer la ausencia de las víctimas, aquellas que, como padres, hijos, hermanos, amigos y vecinos, les han sido arrebatadas sus vidas, algunos otros incluso expulsados de sus tierras huyendo no solo de las torturas, sino también del silencio y la indiferencia del Estado. Muchos llegaron a las selvas de cemento, donde se hicieron más invisibles, donde nadie los conocía, donde sus costumbres, su forma de hablar o vestir los delataba y los hacía blanco de burlas, engaños y abusos de su inocencia, ciudades donde tuvieron que aprender a la fuerza que ahora el hambre era distinta, pero la vida seguía siendo igual de cruel. Por eso, reconocer el desplazamiento forzado en Quinchía es hablar de una herida abierta, una que no solo quedó por dejar atrás una casa o un pedazo de tierra, es una dolorosa herida por arrancar de raíz miles de sueños y reemplazarlos con nada.

Quinchía, la tierra que tanto amamos y aún habitamos, ha sido testigo de la barbarie, la violencia y tantos otros vejámenes que la guerra ha traído, no solo de grupos armados, como el EPL, las FARC o los paramilitares, sino del mismo estado en el marco de la "Seguridad Democrática". Ese gobierno que tenía la obligación de cuidarnos nos dio la espalda, abriéndonos los ojos a cuán funesto y desalmado puede llegar a ser el ser humano en su afán de demostrar superioridad y tratar de saciar su sed de poder. Fuimos víctimas de una guerra que nunca pedimos, pero que casi acaba con nuestra existencia. Aprendimos a resistir, pero sin tener muy claro por qué. Sin embargo, y a pesar de ello, aquí estamos, de pie y con la frente en alto pues no fuimos derrotados, al contrario, nuestra resiliencia y empuje son más grandes que cualquier sombra que nos haya dejado la guerra.

Hoy, casi 22 años después de “Operación Libertad”, hago un llamado a la historia, pero también a la acción. No olvidemos todo lo que hemos vivido, pero tampoco dejemos que el pasado nos condene y nos defina. Quinchía es semillero de una gente pujante, quienes a pesar de las cicatrices que dejó la violencia, seguimos creyendo en la fuerza del trabajo en comunidad, en el poder de la educación y en la necesidad imperiosa de justicia. Luchemos por no ser recordados sólo como un pueblo herido por la guerra, sino como un pueblo que resurgió de las cenizas gracias al poderío de su gente.

Por esta razón, hoy más que nunca debemos estar unidos, construyendo esperanza donde antes gobernaba el terror, que nuestros hijos e hijas caminen libres por esta villa de los cerros, y oigan bien: Quinchía no será nunca más tierra de víctimas, sino de gente combatiente, pues no queremos lástima, queremos justicia, ¡queremos dignidad! Y la vamos a exigir alzando la voz con el alma en llamas.

“Las cicatrices, pues, son las costuras de la memoria, la forma que el tiempo encuentra de que nunca olvidemos las heridas.”

(De Explicaciones no pedidas, 2011)

Agradecimiento especial:

A mis padrinos, Beatriz y Gonzaga, que cómo víctimas del desplazamiento forzado me instruyeron, aún en medio del dolor, en torno a la importancia de la memoria, la dignidad y la esperanza. Agradezco sus historias, su valentía y esa inquebrantable resistencia habitual que, aunque silenciosa, también promueve la paz.

Relato.

Laura Sofia González Marín

La percepción del amor está muy jodida y aún no logro entender por qué ocupa mi mente todo el día, quizás por todas las heridas que aún siguen sangrando y hacen que me cuestione si de verdad estoy lista o solo no soy valiente.

sus ojos verdes, como la esmeralda, me traspasan el alma, no importa con cuántas personas hable, solo con él se me sale el corazón cada vez que lo veo, quizás sea atracción u obsesión. A veces hasta creo en la posibilidad de que sea gay, lo cual no es un problema, pero sería chistoso.

idealmente se me caerían los libros y tú los recogerías con una sonrisa y así empiezan las historias de amor en Disney, pero lastimosamente en la vida real no es así, entonces me conformo con que leas esto y sepas que cada día te busco en los pasillos con la esperanza de verte así sea de espaldas.

cómo me gustaría ser la causa de tu felicidad y la solución de tu tristeza, pero, cómo indagar en tu mente tratando de descifrar esa mirada profunda y esa sonrisa de oreja a oreja.

Como decía Cerati “el fin de amar, sentirse más vivo”.

S

Serie cuentos cortos

Sara Uribe Hincapié-comunicación audiovisual

Esta serie de cuentos tiene lugar en las montañas, espacio en donde transcurren, a veces para mí, historias más interesantes que en la propia ciudad. La temática surge por el interés de Abordar lo íntimo como algo que no habita solamente en las relaciones de pareja, sino también en el compartir cotidiano con otros seres que nos rodean, ya sea en momentos de diálogo, de contacto físico o simplemente de contemplación en este tipo de lugares.

Título: saudade

La abuela Mary y yo solíamos recostarnos bajo un guayacán amarillo al caer la tarde, era nuestro lugar secreto, quedaba al lado de una quebrada en donde nos bañábamos cuando no había agua. Allí le contaba sobre mis amores, desamores, miedos y sueños, como si de una amiga se tratase, y mientras tanto me aconsejaba y trenzaba mi salvaje cabellera.

Adoraba la sensación de seguridad de sus abrazos, y las cosquillas que me hacían los pelitos de sus mejillas en mis labios cuando le daba besos. Años después, el guayacán se fue de mis atardeceres y Mary también.

Título: conexión a distancia

Yo amo a Nicolas con un amor animal, adoro su aroma impregnado en mí, las cosquillas que hacen sus bigotes de maíz en mi nariz cuando le doy besos y la vibración de sus ronroneos en mi barriga dándome calor en la montaña.

En las vacaciones estuvimos en la finca de una amiga, pero no quería regresarse conmigo, supongo que se amañó con el clima tenso, pero fue que la adoptó a ella en poco tiempo. Nunca pensé que Nicolás se apegaría a un hogar y a otra persona diferente a mí.

Imagino que el amor es también lejanía...

Título: Mango

Mi corazón no paraba de saltar, parecía que me hablaba en medio del silencio y me decía: de acá sos, este es tu hogar. Mientras ese cuerpo curvilíneo se alzaba frente a mí de manera amenazante, mis pasos se escabullían en la nieve, y lo único que sonaba era el broche metálico del bolso chocando contra el termo y el viento susurrándome secretos al oído. A medida que ascendía, mis pensamientos se volvían más nítidos, sumergiéndome en un estado de introspección, en el que no había espacio para máscaras, sólo podía ser yo misma en toda mi vulnerabilidad, sintiéndome insignificante, pero a la vez, parte de una poesía llamada "Poleka Kasue" o "princesa de las nieves" en español. Aquella doncella despertaba al sol, y éste en sintonía se posaba entre los frailejones pintando el panorama dorado, pero en ese instante ya el astro bostezaba y se preparaba para dormir, por el contrario, la luna se vestía de vainilla para hacer un show en cianotipia lleno de estrellas fulgurantes.

Luego de haber atravesado varios kilómetros continué en la espesura, y mis pulmones seguían el paso de las botas en cada respiración, el aire inflaba mi pecho, y mi nariz chata estaba pálida por fuera y congelada por dentro. No fue fácil, anocheció rápido y la montaña me estaba consumiendo, como si yo fuera un helado y me comiera a mordiscos. Mi cuerpo se hallaba lánguido, mucho más que en otros paisajes que en un pasado no muy lejano había pisado, no creí que fuera tan extenuante dejar que grandes rocas cubiertas de nieve me rodearan, lo sentí intimidante.

Llegando al sitio donde pasaría la noche, me envolvió repentinamente un hormigueo en la pantorrilla, no sé si era porque ya parecía un copo de nieve y los músculos de mi pierna saltaban para mantenerse calientes, o si era un tic de emoción al saber que ya casi llegaría al lugar para cocinar algo y armar la carpa. Sin embargo, me percaté de que no fue ninguna de las dos posibilidades imaginadas, y que mi pierna izquierda se iba paralizando de a poco hasta quedar inmóvil, y la derecha sostenía todo el peso de mi cuerpo y no resistí, en consecuencia, resbalé, rodé y me convertí en bola de nieve.

Después de pasar minutos, que en realidad fueron horas soñando en negro, el sol se posó en mi rostro e hizo agua la nieve que me cubría, pero no me bastó de su abrazo para reconciliarme con el suceso. La doncella me había lastimado y solo se me ocurría echarle la culpa parándome frente a ella y gritándole lo más alto que podía. Luego lloré y mis ojos eran una laguna como las del páramo. En cuanto limpié mis lágrimas vi una figura negra y peluda a pocos metros detrás de un frailejón, los dos nos miramos, no tuve miedo y creo que ese ser tampoco, fue conexión instantánea. Era un oso de anteojos que decidí llamar mango, él me miraba y yo contemplaba sus ojos almendrados, enseguida, se acercó más, se acomodó al frente mío en el pasto escarchado, y rodó hacia mi dirección un fruto que con gusto comí.

Después de pasar un rato juntos me llevó hacia una zona más elevada, en donde la emoción al ver el espectáculo de colores bañado en nubes era inefable. Sonreí después de llorar, la laguna se mostró cuando se corrió la niebla, volví a vivir y antes de irme le dije a mango: tupananchiskama.



Daniel Estiben Márquez Vásquez <daniel_marquez75231@elpoli.edu.co>

21 May
2025,
6:22

para mi

Cordial saludo,

Mi nombre es Daniel Estiben Márquez Vásquez, identificado 1023626980, mando este correo porque estoy interesado en participar, este poema fue escrito por mi (Daniel Márquez), espero les guste y me acepten,

Mil gracias por su atención.

LA MUERTE ES

La muerte es el sueño de la vida,
es lo desconocido que nos llega,
es un eterno sahumero,
es hermosa como él nacer,
es conocida por descubrirse,
es temor de llegar a un fin,
fin que conlleva a la verdad,
una verdad llamada muerte,
muerte... muerte... muerte...

Muerte que nos despierta
y nos enseña a vivir,
y vivir es saber que algún día
Vamos a morir.

LO QUE NADIE VIO.

Y así fue...

pero nadie se dio cuenta.

Me rompí sin hacer ruido,
gritando y llorando por dentro.

Me rompí sin que mis ojos me delataran,
mientras sonreía por fuera.

Me rompí vistiendo mi mejor ropa,
portando mi mejor actitud.

Me rompí mientras daba ánimo a otros,
mientras aconsejaba,
mientras me escuchaban cantar, conversar
y brindar alegremente con mi cerveza.

Me rompí sin que nadie lo supiera,
en completo silencio.

Me rompí en la ducha,
apretando mi rostro contra la almohada.

En la soledad de mi habitación,
buscando refugio en ella.

Lloré en un rincón de la casa,
para que mis padres y mis hermanos
no vieran cómo un hombre fuerte
y valiente se desmoronaba.

Pero mis piezas vuelven a juntarse,
poco a poco,
porque siempre pude,
y siempre podré...

INT. CASA DE JOHN, COCINA - TARDE

La cocina es pequeña y estrecha, con la nevera a un lado y una ventana junto a unas escaleras al otro.

JOHN (28), está de pie frente a la cocina, preparando los alimentos y mirando la hora en su celular.

JOHN

Ya no deben tardar mucho.

Él gira la cabeza y recoge una fotografía de Mónica, suspirando profundamente.

JOHN

Estas sabrosa.

John procede a echar una droga en los vasos colocados en la mesa, luego continúa cocinando.

2. INT. CASA DE JOHN, PASILLO - TARDE

El pasillo es pequeño y estrecho, con varias habitaciones a los lados y las puertas cerradas.

Suena el timbre. John se dirige hacia la puerta, la abre y se encuentra con **JESSICA (24)** y **CARLOS (25)**

JOHN
¡Justo a tiempo! ¿Cómo están? Pasen,
por favor.

JESSICA
¡Gracias por invitarnos!

JOHN
Es un placer.

John los invita a pasar.

3. INT. CASA DE JOHN, COCINA - TARDE

John los invita a sentarse mientras sirve sus comidas ya listas. Jessica y Carlos comienzan a comer y charlar con John en la mesa.

JESSICA
¿Extrañas mucho a Margarita? pues ya sabes... debe ser difícil perder a un ser querido de esa manera.

JOHN
...

John, callado mira a Jessica sin decir ni una sola palabra.

4. INT. CASA DE JOHN, HABITACIÓN - NOCHE (FLASHBACK)

Un **LADRÓN** entra ala habitación de **MARGARITA (24)** mientras John está ausente debido a su trabajo. Un objeto cae, Margarita lo escucha y va a mirar qué es.

MARGARITA
¿Qué fue eso?

Margarita, asoma la cabeza por una esquina de la puerta.

5. INT. CASA DE JOHN, PASILLO - NOCHE (FLASHBACK)

Al asomarse Margarita, se entera que hay un ladrón parado en el pasillo. Sin pensar corre hacia la cocina.

6. INT. CASA DE JOHN, COCINA - NOCHE (FLASHBACK)

Margarita agarra un cuchillo de la cocina, pero el Ladrón la escucha y va tras ella.

MARGARITA

Este hijueputa. ¡Un ladrón! ¡Ayuda!

LADRÓN

¡Shh! Silencio, ¡Silencio!

El ladrón se pone nervioso en un instante, logra arrebatarse el cuchillo de las manos.

MARGARITA

¡Auxilio! ¡ah!(gritos fuertes)

LADRÓN

¡Estúpida de mierda!

Tras una lucha constante, el ladrón la apuñala varias veces antes de huir asustado del lugar.

presente.

7. INT. CASA DE JOHN, COCINA - TARDE

Después de un silencio incomodo en la mesa Carlos dice:

CARLOS

Jessica, por favor.

JESSICA

Lo siento John.

John deja de dissociar y mira a Jessica

JOHN

No, tranquila Jessi, si la extraño mucho la verdad, pero considero que tenemos que dejar el pasado atrás y conseguir nuevas metas que nos motiven ¿no?

John no deja de apartarle la mirada a Jessica.

JESSICA

!Claro; tienes toda la razón.

JOHN

¿Y como sigues, Carlos?

CARLOS

Mejor, gracias por invitarnos John, a veces necesito despejarme un poco del estrés y hacer otras cosas que me distraigan.

JOHN

No pasa nada, es un placer, me alegra que te sirva. Por favor, disfruten la comida.

Todos en la mesa continúan comiendo y disfrutando, hasta que Jessica y Carlos se empiezan a sentir mareados.

se desmayan.

8. INT. CASA DE JOHN, HABITACIÓN - NOCHE

La habitación está oscura con una vela en el medio, fotos de mujeres a los lados y un bolso con carne podrida cerca.

Jessica y Carlos están atados en sillas, aún drogados.

Carlos abre los ojos primero y se horroriza al ver a John cortándole el abdomen a Jessica, quien sigue dormida.

JOHN

Hmm... Te amo. Eres tan parecida a ella. Ni siquiera Mónica se acerca tanto, pero tú tienes algo especial. ¡Ahora eres mía!

John agarra una foto de Mónica y se emociona.

9. EXT. CUBO, ITAGÜÍ - DÍA (FLASHBACK)

Un pequeño llano donde las personas suelen hacer picnic.

MÓNICA (24) está sentada leyendo.

John se esconde tras un árbol para fotografiar a Mónica y luego se acerca para conversar.

JOHN
Hola ¿puedo preguntar que lees?

MÓNICA
Hola, "SATANAS" de Mario Mendoza.

JOHN
Me encanta ese libro. ¿Qué más has leído?

John y Mónica conversan un rato más.

10. INT. CASA DE JOHN, COCINA - NOCHE (FLASHBACK)

John prepara un sándwich y manipula la carne.

JOHN
Estás deliciosa Mónica. Y lo mejor es que ya tengo a mi próxima víctima.

Agarra una foto de Jessica.

JOHN
Tú eres igual a Margarita.

CORTE BRUSCO A NEGRO

presente

11. INT. CASA DE JOHN, HABITACIÓN - NOCHE.

Carlos busca la forma desatarse y logra soltar una mano. Se lanza violentamente sobre John mientras todavía tiene una mano atada a la silla. John se sorprende y lo ataca con el cuchillo.

JOHN
¡Mierda! ¿Cómo lograste desatarte?.

CARLOS
Maldito enfermo, ¡deja a Jessica ahora!.

Logrando herirlo, pero Carlos contraataca con un fuerte golpe con la silla, dejándolo noqueado. Carlos agarra el cuchillo y lo usa para liberar a Jessica.

CARLOS

Jessica, Jessica, responde ¡vamos!

Jessica sigue inconsciente y no responde a los llamados de Carlos.

Carlos la golpea un poco en el rostro para que se despierte, Jessica abre un poco los ojos.

CARLOS

Muy bien Jessi tranquila, salgamos de aquí.

Ambos están malheridos y drogados, se arrastran hacia la puerta.

12. INT. CASA DE JOHN, PASILLO - NOCHE.

Carlos y Jessica se acercan a la puerta y logran abrirla.

CARLOS

Ya estamos casi afuera, falta poco. Escapemos de este psicópata.

JESSICA

Me duele mucho el cuerpo. ¿Qué pasa?

CARLOS

Ese John se enloqueció de la nada y nos estaba cortando, además nos drogo, tenía en su pieza pura carne cruda regada por todos lados. necesitamos salir de aquí.

Jessica aun sigue drogada y sin poder caminar bien. Sin embargo, aparece John sorpresivamente y con gran fuerza los captura, llevándolos de vuelta a la casa.